

REFLEXIÓN / HOMILIA

de la hermana Celina Martel



Queridos hermanos y hermanas, para comenzar nuestra reflexión, les propongo una pregunta: ¿Puedes recordar un ENCUENTRO que haya sido importante en tu vida? Mi pregunta es para cada persona aquí presente. ¿Recuerdas a tal persona o tal grupo con quien hayas descubierto algo importante o con quien hayas entablado una amistad? Este fue vivificante para ti, un evento renovador.

Eso nos conduce a una primera reflexión sobre el Evangelio de la Samaritana en el que Jesús sostiene un ENCUENTRO con una mujer muy probablemente rechazada: ¿por qué ella decide venir durante el agobiante calor del mediodía, en lugar de venir con sus vecinas y amigas en la frescura de la mañana? Notemos la gran libertad de Jesús: en su cultura, un varón no hablaba en público con una mujer. Jesús opta por la persona y no se toma la ley al pie de la letra..

Jesús sostiene este ENCUENTRO en Samaria, provincia excluida también porque los Samaritanos no iban al templo de Jerusalén para adorar. ¿Dónde se produce el encuentro? : Cerca del pozo, símbolo de la alianza entre Dios y su pueblo. Qué maravilla: Jesús valora a esta mujer: “Dame de beber, tú puedes ayudarme, necesito de ti”. Y Jesús le ofrece a continuación su agua viva: el Espíritu. Este encuentro, este diálogo provoca la conversión de la Samaritana. Ella se vuelve misionera con entusiasmo. Podemos decir que Jesús resucita a esta mujer.

Hermanos y hermanas, la Eucaristía es una acción de gracias: vamos a dar gracias al Señor por su Buena nueva. Él acaba de dar su Agua Viva a la humanidad que la Samaritana representa.

También daremos gracias por los 175 años de ENCUENTRO entre el Señor y las tres congregaciones femeninas fundadas por el Beato Basilio Moreau: las Marianitas de Santa Cruz, las Hermanas de la Santa Cruz (aquí presentes hoy), y nosotras, las Hermanas de Santa Cruz. Desde hace más o menos 40 años nos comprometemos con asociadas y asociados en nuestras congregaciones.

Hemos sido movidas por las necesidades de las personas y de ciertos grupos excluidos. Hemos puesto en pie obras que favorecen la dignidad de las personas. Hemos optado por el liderazgo participativo y por denunciar la cultura de la violencia. Tratamos de dejarnos transformar radicalmente por el Señor, a quien ENCONTRAMOS en su Palabra y en la realidad de las culturas donde obramos. La invitación del Beato Basilio Moreau de hacer de la educación una “obra de resurrección” nos ha motivado durante nuestra historia y marca la tónica del tema de nuestra celebración de hoy: JUNTAS EN LOS CAMINOS DE RESURRECCIÓN DEL MUNDO. Eso podría parecer pretencioso pero tratamos de humanizar y de dejarnos humanizar.

Hay otro evento que nos reúne aquí: cinco compañeras van a pronunciar sus primeros votos. Podemos considerar que su vocación es un fruto de estos 175 años.

Queridas hermanas Walinedie, Chantal, Adeline, Monique y Edwige; ustedes han ENCONTRADO a la persona de Jesús. Él las atrajo. Nosotras, los tres miembros del equipo, Agnès, Fabienne y yo, nos sentimos privilegiadas, ya que hemos visto y escuchado su búsqueda, su apertura, en la vida cotidiana, en la oración, en la pastoral y en el compartir después de los cursos vividos en la CONFER (lugar de clases con otras congregaciones). Somos testigos de una parte de su ENCUENTRO con el Señor en el pozo. Hoy, hermanitas, vivimos esta Eucaristía y esta fiesta en comunión con ustedes.

Tal como la Samaritana, ustedes regresarán pronto a su pueblo en Haití y Burkina Faso; y darán también testimonio de su ENCUENTRO en el pozo de Jacob. Ustedes se van en misión. ¿Qué nos dicen nuestros obispos en el documento resultando de la conferencia episcopal de Aparecida, Brasil? N° 145: *La misión no se limita a un programa o proyecto o doctrina, sino que es compartir la experiencia del acontecimiento del ENCUENTRO con Cristo, testimoniarlo y anunciarlo de persona a persona, de comunidad a comunidad y de la Iglesia al mundo.* Artículo N° 29: *Nosotros como discípulos y discípulas de Jesús y misioneros, queremos y debemos proclamar el Evangelio, que es Cristo mismo.*

Antes de terminar quiero añadir una breve reflexión. Todas y todos, aquí presentes, queremos vivir el amor al cual nos invitó la primera lectura escogida por nuestras novicias.

Hermanos y hermanas, hoy acompañamos a cinco jóvenes llamadas a la vida consagrada. Pero la mayoría de ustedes están llamadas y llamados a la vida de pareja, a la vida de familia. Para muchas de nosotras y nosotros, religiosas-os, nuestra vocación real ha nacido en la familia. La familia es importante.

En nuestra obra pastoral, podríamos dar más importancia a esta llamada, a esta vocación principal del pueblo en general. A ustedes que viven la vocación de pareja, gracias por su presencia, por su compromiso, por su fidelidad que nos habla de la fidelidad de nuestro Dios.

En la celebración eucarística, el Señor nos invita a un ENCUENTRO. A ejemplo de la Samaritana digámosle: Señor quiero beber de tu Fuente de Vida, en especial unión con nuestras cinco hermanitas.